

EcoEvangelio



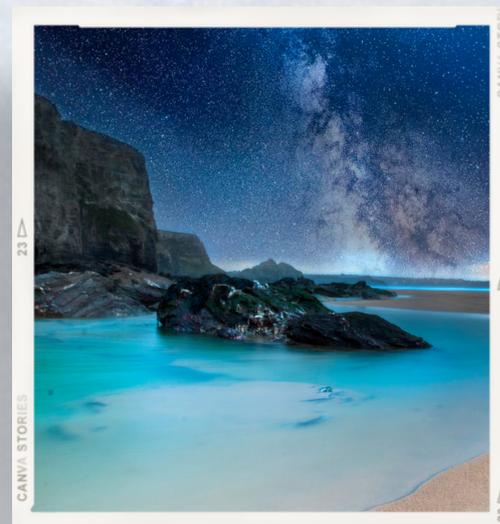
Déjate amar

Solemnidad de la Santísima Trinidad. 04 de junio.

Hoy celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad. Puede parecernos una celebración redundante, no en vano, todas nuestras celebraciones comienzan en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Aún así, es una forma de subrayar que el Dios en el que creemos, la Trinidad, se expresa en este Misterio: la paradoja de que Dios, pudiendo existir en soledad, su ser más profundo sea una comunión de Amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Evangelio de este domingo busca subrayar la relevancia del amor de este Dios, Uno y Trino; un amor que es infinito y no tiene límites.

Evangelio de Juan 3, 16-18

Porque tanto **amó** Dios al mundo, que **entregó** a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga **vida** eterna. Porque Dios no **envió** a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se **salve** por él. El que **cree** en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.



Para meditar:

- El fragmento de la Palabra de Dios que acabamos de escuchar está lleno de verbos preciosos: acciones que nos hablan de Dios y del ser humano. Amar, entregar, enviar, salvar, creer... Acciones que nos recuerdan la presencia continua de Dios en la vida de toda la Creación, como podemos reflexionar gracias al número 238 de Laudato Si': *El Padre es la fuente última de todo, fundamento amoroso y comunicativo de cuanto existe. El Hijo, que lo refleja, y a través del cual todo ha sido creado, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María. El Espíritu, lazo infinito de amor, está íntimamente presente en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos. El mundo fue creado por las tres Personas como un único principio divino, pero cada una de ellas realiza esta obra común según su propiedad personal. Por eso, «cuando contemplamos con admiración el universo en su grandeza y belleza, debemos alabar a toda la Trinidad».*
- Dios es comunión de amor y quiere que toda la humanidad, junto con la Creación, seamos comunión de amor. Es la petición definitiva para todos. No se ha cansado nunca de mostrarnos que la única opción posible es el amor; una súplica sellada con la entrega, hasta la muerte en cruz, del Hijo.
- Dios pudo haber sido como un templo vacío; no necesita de nada ni de nadie: y, aún así, ha preferido contar con toda la Creación. No quería celebrar en solitario, alabarse a sí mismo, sino propiciar un intercambio de vida constante entre el Creador y lo creado. Aceptar este intercambio de vida y de amor, significa acoger la salvación que nos llega por medio de Dios, que es Uno y Trino. Y significa, también, que cada uno de nosotros acoja el amor de Dios, consienta que Dios le ame, aumentado la capacidad que tenemos para amar a los demás y a todo lo que nos rodea.

Fátima Noja. Santiago de Compostela, España..

Para orar:

Te damos gracias, Padre; te damos gracias Hijo; te damos gracias Espíritu; y te pedimos que nos sigas impulsando a vivir en comunión de amor con todo lo creado. Ayúdanos a que nunca nos falte un horizonte de amor con nuestros hermanos, sobre todo con aquellos que más lo necesitan, y con todo lo que nos rodea. Amén.



cuidadocasacomun@gmail.com